

3. La Economía Digital en el Contexto de la Revolución 4.0

La innovación tecnológica ha sido constante en la historia de la humanidad, siempre trayendo consigo cambios en el ordenamiento social y económico. Hace aproximadamente diez mil años, los seres humanos pasamos de sobrevivir del forrajeo a la agricultura, en parte, a causa de la domesticación de algunas especies de animales. Esto dio paso al asentamiento humano, el crecimiento de la población, la construcción de caminos y la aparición de ciudades, entre otros avances; y todo, gracias a la “Revolución Agrícola” (del periodo neolítico) que fue la causante de importantes cambios en el ser humano como individuo y en comunidad.

Posteriormente y durante miles de años, el ser humano dependió, principalmente, de su propia fuerza, la fuerza animal y la agricultura para su subsistencia. Pero, el desarrollo de importantes innovaciones tecnológicas, en la segunda mitad del siglo XVIII, como la invención del motor a vapor, el uso del carbón y la llegada del ferrocarril, sustituyó la fuerza humana y animal por maquinaria, aumentando exponencialmente la capacidad y el alcance del ser humano, en la llamada Primera Revolución Industrial (Schwab, 2016). Siglos después, al final de la

centuria del XIX y principios del XX, la Segunda Revolución Industrial hizo que los avances en la producción y el transporte, se incrementaran notoriamente, dado algunos avances como la electricidad y los motores de combustión interna. Más adelante, entre las décadas de 1950 y 1960, comenzó a gestarse la llamada revolución científico-tecnológica o revolución del ordenador, impulsada por los ordenadores y el desarrollo de los semiconductores, con un progreso lineal y sostenido durante el tiempo, reflejado en la famosa Ley de Moore¹.

Ciertamente, más allá de las facilidades y la conveniencia que proveía cada uno de los avances tecnológicos sirvieron de plataforma, para que ciertos actores (en este caso los Estados) fueran capaces de posicionar sus intereses geopolíticos. Así, durante la Primera Revolución Industrial *Europa* no era más que un conjunto de Estados intentando tomar ventaja sobre sus vecinos. Tanto los belgas como los franceses intentaron hacerse del *know-how* británico, quienes, gracias a sus avances tecnológicos, se habían puesto a la cabeza de Europa y del mundo (sirviendo como base para el colonialismo global). De hecho, tal como

1 Acuña por Gordon E. Moore, su argumento plantea que el número de transistores por unidad de superficie en circuitos integrados se duplicará cada dos años. Su cumplimiento se ha podido constatar hasta la actualidad y es símbolo del rápido avance tecnológico de la Tercera Revolución Industrial.